



SE-2814

CUBA

2500 PALABRAS

FOTOS: 2

FA-4 Esp
Historia / educación

LA SEGUNDA REVOLUCION EDUCACIONAL DE CUBA

Por Lionel Martin

Especial para PRENSA LATINA

En abril de 1972 el primer ministro Fidel Castro causó sorpresa al decir que era "necesario llevar a cabo una verdadera revolución educacional" en Cuba. La sorpresa derivaba del hecho de que Cuba había ya realizado lo que, a los ojos de muchos expertos extranjeros, sólo podía calificarse como una revolución en la educación. Fidel Castro, comentaron estos expertos, estaba hablando de una segunda revolución educacional, la cual, como la nueva etapa de un cohete, habría de impulsar la pedagogía hacia nuevas alturas.

Antes de la Revolución cubana, alrededor del 85% de los jóvenes entre quince y diecinueve años de edad no tenía empleo ni asistía a la escuela. Había 800 000 niños en edad de primaria que no asistían a las escuelas. Había 10 000 maestros desempleados; había menos de mil becas del estado, distribuidas casi siempre a cambio de algún buen servicio a un político. En el año en que Fulgencio Batista tomó el poder, el presupuesto nacional de educación ascendía a 70 millones de pesos, cantidad insuficiente para cubrir las necesidades educativas mínimas de la juventud cubana.

Hoy tenemos una historia diferente. Más del 95% de los niños entre seis y doce años están matriculados en las escuelas primarias. Los adolescentes y los adultos jóvenes tienen oportunidades sin límite para trabajar, estudiar, o hacer ambas cosas. En vez de desempleo, lo que existe es una grave escasez de maestros. Alrededor de 107 000 becas estatales que incluyen educación, alojamiento, ropa y materiales escolares, se ofrecen para el curso que comienza en setiembre de 1973. El presupuesto escolar del presente año sobrepasó

los 700 millones de pesos. Se estima que una de cada tres personas en Cuba está estudiando todo o parte de su tiempo.

En el curso de estos años ha habido una verdadera actividad de colmena en el campo educativo, que se ha extendido hasta el último rincón del país. Todas estas cosas sumadas, en opinión de los observadores entendidos, han dado el equivalente de una revolución en la educación. La lucha por salir del subdesarrollo, sin embargo, no ha sido una tarea fácil. A pesar de los gigantes- cos esfuerzos y los impresionantes logros, el pasado, con su anal- fabetismo, su bajo nivel cultural y su escasez de educadores, ha actuado como un lastre sobre los planes tremendamente ambiciosos de Cuba. Los cubanos están decididos a superar los problemas y seguir adelante. Es en este contexto en el que debemos situar el llamamiento de Fidel Castro en favor de "una verdadera revolu- ción educacional".

¿Cuáles son los principales problemas que afrontan los educado- res cubanos? Uno de ellos, que es un problema internacional, es el de los desertores. La siguiente estadística permite ver los grandes logros en la educación y, por otra parte, el problema de la deserción. Las cifras indican el porcentaje de jóvenes, por edades, matriculados en las escuelas durante el año escolar de 1971/72:

<u>Años de edad</u>	<u>% que asiste a la escuela</u>
8	99.8
10	97.6
12	94.5
13	86.9
14	76.7
15	55.7
16	39.8

Estos datos estadísticos demuestran que, a partir de la edad de trece años, aparece un pronunciado aumento en las deserciones es- colares. El número total de muchachos entre trece y dieciséis años que no estudiaban y (en su mayoría) no trabajaban, ascendía a más de 200 000.

El desertor sale a relucir también si se compara el número de es- tudiantes que comienzan un nivel dado de escolaridad con el número que sigue estudiando y se gradúa. De los 387 000 niños que matri- cularon el primer grado en el año escolar de 1965/66, 124 000

llegaron al sexto grado y sólo 82 300 (21.2% de la matrícula original) pasaron el curso de sexto grado. Una situación similar se manifestó en la enseñanza secundaria básica. De los 59 000 jovencitos que se matricularon en el curso de 1966/67, 17 213 llegaron al décimo grado y de esos solamente 8 073 (13.6%) pasaron el curso.

El problema de los estudiantes repetidores era resultado directo del índice de promoción promedio, del 70%, en las escuelas cubanas. En el año escolar de 1971/72 había más de 700 000 estudiantes de primaria y secundaria que estaban dos o más años atrasados en el nivel escolar correspondiente a su edad, debido a múltiples repeticiones. Miles de jóvenes que dejaron la escuela antes de terminar su enseñanza secundaria fueron absorbidos hacia cursos de preparación de maestros, pero la gran mayoría de los desertores ni trabajaba ni estudiaba, hecho éste que chocaba de frente con la nueva ética de trabajo y estudio predicada por la Revolución cubana y sus líderes.

El índice de deserción tuvo repercusiones directas en el número de estudiantes, relativamente bajo, que ingresó en las escuelas secundarias regulares y tecnológicas durante los años sesenta. Había otras razones, sin embargo. Debido a la falta de orientación hacia las materias tecnológicas, tanto industriales como agrícolas, muchos estudiantes optaron por estudiar materias como la de idiomas. En 1971/72 había unos 24 000 estudiantes matriculados en las escuelas de idiomas (para traductores, intérpretes, maestros) y aproximadamente el mismo número se matriculó en las escuelas de nivel secundario de las profesiones tecnológicas e industriales y en las escuelas agrícolas. Este fenómeno llevó a Castro a preguntar: "¿Quién va a producir los bienes materiales en el futuro... Cómo vamos a tecnificar la industria y la agricultura?".

En su análisis de los problemas que afrontaba la educación cubana, el Primer Ministro planteó la cuestión: "¿Cuáles son los factores que determinan estas deficiencias?". La lista que dio era larga: falta de recursos materiales y de edificios escolares; lo inadecuado de las escuelas rurales aisladas; el bajo nivel cultural general de la población y la difundida subestimación de la necesidad de educarse. Castro atribuyó también una parte de la

responsabilidad a la deficiente capacidad pedagógica de una porción de los maestros de enseñanza primaria y secundaria.

El mejoramiento de la capacidad pedagógica ha sido, desde los comienzos de la Revolución, un objetivo prioritario del Ministerio de Educación. A través de los años, todos los maestros, carentes de experiencia en su mayoría, han tenido que pasar cursos de "superación" durante un día escolar a la semana, aparte de cursos de verano más prolongados. De esta manera, el sistema escolar avanzó un largo trecho hacia la solución de su problema. Pero el crecimiento de la matrícula estudiantil ha sido tan explosivo que el problema de la calidad del maestro no se ha podido superar aún. Así, a principios de 1972, de los 79 968 maestros de escuelas primarias y secundarias de la nación, solamente el 38.7% en la educación primaria, y el 26.3% en la educación secundaria, tenían diplomas de educadores.

La escasez de maestros es el resultado del dramático índice de crecimiento de la educación cubana, un problema de desarrollo dinámico en un país subdesarrollado. Al hablar Castro en 1972, hizo el pronóstico de una escasez de maestros de enseñanza secundaria de unos 18 000 para 1976, si no se hacía algo drástico y revolucionario.

Los problemas de los desertores, los repetidores, la capacidad pedagógica, la escasez de maestros y las prioridades vocacionales, fueron todos expuestos a la vista pública por la dirección cubana. Esto era, en realidad, parte de la estrategia usada por la Revolución para resolver muchos de sus problemas en el pasado. Era la "línea de masas" en acción, la misma "línea de masas" usada cuando Fidel Castro llevó los problemas económicos al pueblo en 1970. La finalidad era hacer consciente al pueblo de los críticos problemas que afrontaba la nación y, de ese modo, estimular sus reservas de energía, de determinación y de creatividad. En ambas esferas, la económica y la educacional, decisiones de políticas adecuadas, más la línea de masas, han abierto el camino para la solución de los principales problemas de Cuba durante la década de los años setenta.

Quizás la iniciativa más dramática, la que ha hecho impacto en la imaginación de los cubanos y también de los visitantes extranjeros, es el plan de "La Escuela en el Campo". Estas escuelas, rodeadas

por granjas de grandes dimensiones, combinan un currículo de estudio, trabajo y recreación. La tarea diaria en los campos durante la semana escolar está limitada a tres horas. El curso de estudios es el de las escuelas secundarias básicas urbanas. Todas las escuelas son nuevas y construidas según un modelo ultramoderno estándar para alojar a quinientos estudiantes. Las escuelas tienen laboratorios bien equipados, los últimos dispositivos de ayuda audiovisual, campos deportivos, salones de reunión e inclusive, algunas, piscinas de natación de tamaño olímpico.

Los cubanos están construyendo las nuevas escuelas con extraordinaria rapidez. La primera, en Artemisa, fue inaugurada a principios de esta década. En mayo de 1973 había cincuenta y dos en funcionamiento. Cuando comience el curso de setiembre de 1973 habrá alrededor de noventa. Se han ofrecido unas 46 000 becas en estas escuelas para el curso de setiembre. El plan es tener, hacia fines de la década, "escuelas en el campo" para medio millón de estudiantes, esto es, habrá mil escuelas.

¿Cuál es la base económica de las "escuelas en el campo?" ¿Cómo puede Cuba sufragar a su juventud una educación tan dispendiosa? En 1972, en la inauguración de una de las nuevas escuelas cerca de La Habana, oí a Fidel Castro contestar a esas dos preguntas, que le fueron hechas por un escéptico periodista europeo. Castro dijo, en síntesis, que las "escuelas en el campo" se sostendrían a sí mismas, y desplegó estadísticas para probar que los cítricos y otros productos agrícolas atendidos y cultivados por los estudiantes producirían divisas extranjeras en mayor cuantía que los desembolsos. Afirmó que aquellas escuelas, nuevas y revolucionarias, eran el único camino para que Cuba pudiera colmar sus aspiraciones de educar adecuadamente a su juventud. Volví a ver a aquel periodista en junio de 1973. Acababa de regresar de una visita a una de las escuelas en el plan agrícola de la Ceiba, a sólo una hora de viaje de la capital. Se manifestó mucho menos escéptico que el año anterior. "Si esto funciona", dijo, "será la respuesta al problema educacional del Tercer Mundo, de aquellas naciones que, hasta ahora, no han podido educar a toda su juventud".

Las escuelas se construyen normalmente agrupadas en torno a un plan agrícola. La Isla de Pinos es un ejemplo. La Isla, escasamente poblada, se convertirá en uno de los más grandes productores

de cítricos del país en la próxima década. Esto sería imposible sin la inyección de jóvenes estudiantes que trabajen en las plantaciones. En mayo de 1973 había ya ocho "escuelas en el campo" dentro de la Isla. Para fines de año habrá trece; para 1980 habrá setenta y cinco. Si todo sale como está planeado, los estudiantes estarán contribuyendo en grado considerable a suavizar el problema de la balanza de pagos de Cuba para fines de la década. Por otra parte, y esto tiene la misma importancia desde el punto de vista cubano, estarán recibiendo una buena educación, conocerán el significado del trabajo socialmente útil y crecerán hasta la edad adulta fuertes y saludables de mente y cuerpo.

Los pedagogos cubanos están encantados con los primeros resultados de las "escuelas en el campo". Las deserciones han disminuido hasta un porcentaje insignificante, y la promoción ha dado un salto hasta más del noventa por ciento, en contraste con el promedio del setenta por ciento que tienen las secundarias básicas urbanas. Los resultados, dicen ellos son consecuencia lógica de las condiciones ideales creadas para los jóvenes, de los efectos vigorizantes de las sesiones de trabajo físico, la atmósfera colectiva de estudio y realizaciones y una motivación general que no suele encontrarse en otros tipos de escuelas.

Las inversiones en el plan de "La Escuela en el Campo" han sido necesariamente cuantiosas. Según fuentes informadas, su presupuesto se elevó de algo más de cuatrocientos millones de pesos en el año fiscal de 1971'72, a más de setecientos millones de pesos (dólares) en el presente año. Los educadores cubanos afirman que estas inversiones se pagarán a sí mismas, no sólo en términos de producción, sino porque formarán una generación culta y tecnológicamente consciente, que habrá de garantizar el progreso de Cuba y su salida del subdesarrollo en el futuro.

La escasez de maestros constituye un gran obstáculo. El gobierno ha intensificado sus esfuerzos para canalizar a los jóvenes hacia la carrera de la enseñanza. En setiembre de 1973, 16 700 del total de 107 000 becas serán para cursos de preparación de maestros. Además, el gobierno ha puesto en práctica una serie de planes de motivación que estimularán a los jóvenes a escoger carreras profesionales. Por ejemplo, en la primavera de 1973 había unos 66 000

estudiantes de quinto y sexto grado que ya se habían incorporado al movimiento "Guerrilleros de la Enseñanza". Estos jóvenes se comprometieron voluntariamente con el movimiento y han demostrado su interés en ingresar en las Escuelas de Preparación de Maestros Primarios al obtener su graduación en la enseñanza primaria.

El problema de proveer maestros para la vasta expansión de las "escuelas en el campo" se resolverá también a través de un movimiento estudiantil de masas llamado "Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce" (Ascunce fue un joven alfabetizador asesinado por contrarrevolucionarios en 1961). La iniciativa para la organización de este movimiento se produjo en una reunión celebrada en 1972 entre Fidel Castro y los estudiantes de la "escuela en el campo" secundaria de Ceiba en abril de 1972. En esa oportunidad, ochenta y nueve estudiantes de décimo grado anunciaron que estaban dispuestos a matricularse en el Instituto Pedagógico de la Universidad de La Habana, dando clases, al mismo tiempo, en la escuela de Ceiba. La idea era que ellos continuaran viviendo en la escuela de Ceiba y recibieran sus clases universitarias por medio de maestros visitantes y cursos de verano. El curso duraría cinco años, tres de ellos de estudios generales y dos de estudios especializados sobre una asignatura particular. Al graduarse, recibirían credenciales como profesores de secundaria y preuniversitaria. Como preparativo para su recién escogida carrera crearon "Círculos de Iniciación Pedagógica" para estudiantes de décimo grado.

Transcurrido un año, 4 500 estudiantes de décimo grado en toda la nación se habían incorporado al Destacamento Pedagógico. Se estima que, dentro de una década, este plan de enseñanza y estudio le dará a la nación 30 000 maestros de escuela secundaria, con un promedio de veinticinco años de edad.

Otra iniciativa más fue la organización de los "Combatientes por la Revolución Técnica" entre los estudiantes de escuelas secundarias. Al igual que el Destacamento Pedagógico, este movimiento tiene el propósito de canalizar a los estudiantes hacia carreras priorizadas. A fines de la primavera de 1973, unos 26 000 estudiantes se habían convertido en miembros de los Combatientes y se habían comprometido a estudiar materias tecnológicas y científicas

cuando se graduaran. El número de becas que habrá en setiembre de 1973 refleja el interés del gobierno en estimular a los estudiantes de estas carreras: 12 300 becas son para estudiar en las secundarias politécnicas; 5 753 para escuelas agrícolas; y 9 419 para las llamadas escuelas industriales. Esto significa que casi un cuarto de las becas ofrecidas para el próximo año escolar serán para estudios de nivel secundario en materias técnicas y agrícolas.

También se han hecho planes concretos para atraer a los actuales desertores escolares que no trabajan hacia la corriente central. Jorge Risquet, quien era entonces Ministro de Trabajo (es ahora miembro del Secretariado del Partido Comunista) enfatizó la importancia de esta empresa al afirmar que "la deserción escolar es la principal fuente de deformación de nuestra juventud actualmente".

Dos organizaciones, la Columna Juvenil del Centenario y el Ejército, han tenido un gran éxito en la dirección de los jóvenes desertores hacia el trabajo socialmente útil, a la vez que les daban una educación. Sobre la base de sus experiencias habrán de trazarse nuevos planes para los desertores.

La Columna Juvenil del Centenario fue organizada en 1968 teniendo a la vista la zafra azucarera de 10 millones de toneladas de 1970.

La mayoría de los jóvenes que se incorporaron voluntariamente a sus filas eran, precisamente, desertores de la escuela primaria. Los miembros de la Columna trabajaban, estudiaban y cumplían sus compromisos del servicio militar. El número de columnistas se elevó de unos 40 000 en 1970 a 70 000 en 1973.

El Ejército tenía una institución similar: las Divisiones de Infantería Permanente, que, en 1973, tenían más de 40 000 jóvenes en sus filas, trabajando y estudiando.

En agosto, según se ha anunciado, habrá de fundarse una nueva organización que habrá de suplantarse a las otras dos: el Ejército Juvenil del Trabajo. El proyecto de ley creando este Ejército se está estudiando ahora y será enviado a las organizaciones de masas, escuelas y centros de trabajo para su discusión general.

La nueva ley institucionalizará la obligación de todos los jóvenes que no estén trabajando, en escuelas regulares, o en las fuerzas armadas, de prestar servicios en "las trincheras de la producción... en aquellos lugares y esferas de la economía en donde sea más necesario". (Isidoro Malmierca, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba).

El Ejército Juvenil del Trabajo, como las "escuelas en el campo" es parte de los esfuerzos por inculcar la ética del trabajo y el estudio en toda la juventud cubana.

En su discurso de defensa tras el ataque al Cuartel Moncada, en 1953, Fidel Castro, que entonces tenía 25 años, observaba que "a las escuelitas públicas del campo asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños de edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario". Y luego hizo una pregunta que vale la pena recordar a la luz del esfuerzo educacional cubano: "¿Es así como puede hacerse una patria grande?".

- - -

I L U S T R A C I O N E S :

- 1.- Hoy Cuba dispone de modernas instalaciones educacionales.
- 2.- El Primer Ministro cubano anuncia la nueva estructura educacional.

mm/